

4 llamaban Xihuitzolli, luego le pusieron en la ternilla de la nariz una
5 piedra relumbrante delgada que llamaban yacaxihuitl, y en el hombro
6 izquierdo le pusieron una banda, que llamaban matemecatl, que era
7 toda dorada, y esmaltada de pedrería fina, que llamaban Teocuitla coz
8 ehuatl: como ahora dicen, un listón al zapato: en el pie derecho le pusieron
9 una como muñequera de cuero, sembrada de piedras esmeraldas dorada
10 toda, y una manta de red como de hilo de nequen azul y delgada como una
11 toca, en los nudos pedrería muy fina, y unos pañetes maxtlatl azul y
12 labrado, y en las caídas muchas piedras de gran valor: acabado esto fue
13 vistieron a la cabeza del Diablo, que es autor de las crueldades. Zi
14 huacoatl Tlacaoeltzin de la propia manera que el Rey Ahuitzotl reme
15 dando al propio Ahuitzotl, las cotaras de ambos doradas de oro, y es
16 maltadas de mucha pedrería, y en las manos unos navajones teñidos
17 que llamaban nixcuahuac ytzamtl, para degollar a los desventurados
18 y miserables cautivos, abrirlos por los pechos, y sacarles los corazones
19 vivos. Después de esto se vistieron los dos Reyes Netzahualpilli y To
20 toquihuaztli de la misma manera de los dos que dijimos, de esa propia ma
21 nera salieron todos los cuatro, y esto fue al cuarto de la luna. Habiendo
22 almorzado todos muy varonilmente, según que arriba dijimos de las
23 diversas viandas traídas.

24 Capítulo setenta. Delas grandes cruel